

“La apertura del vacío: Del análisis de lo extremo al extremo del análisis”

La vía fluye por el vacío intermedio, eso suele hacer. Nunca falta, empero, ni se desborda.

En el orden de lo real, el vacío tiene una representación concreta: el valle. Es hueco y aparentemente vacío, pero hace crecer y nutre todas las cosas; lleva todas las cosas en su seno, y las contiene sin dejarse nunca desbordar ni extinguir.

Françoise Cheng, Vacío y Plenitud.

José Antonio Orejel Alvarez¹

Resumen:

La redacción en curso toma su camino bajo el intento de hacer un traslado hacia el extremo Oriente, para tratar de ubicar las coordenadas propuestas por Lacan sobre el sendero de la cura en psicoanálisis, a partir de los aportes de la sinología del filósofo Françoise Jullien y el estudio de la poética china del calígrafo Françoise Cheng.

A lo largo de esta travesía textual, se plantea describir la inflexibilidad del contexto actual en Occidente, carente de movimiento, sostenido en extremos antagonistas y en binarismos esquematizados. Cuya cosmovisión está ligada a un *logos* (λόγος) repleto de verdades, referencias, significaciones y esencias.

Este escrito acude a la flexibilidad, y hace partícipe al lector hacia la escucha de una posición ética, al dirigirse a la poética china edificada sobre una cosmogonía oriental que pareciera sugerir una posible vía de acceso a la plasticidad de la clínica psicoanalítica.

Palabras clave: *vacío, extremo, Wu-wei, Tao, disponibilidad, alusividad, sesgo, des-fijación y transformación silenciosa.*

¹ Psicoanalista, miembro activo de Espacio Analítico Mexicano (EAM). Maestro en Teoría Psicoanalítica por el Colegio de Psicoanálisis Lacaniano (CPL). Autor del libro *“La poética de la cura en psicoanálisis (2020)”*. Correo electrónico: torejel@hotmail.com

Inspirados líricamente por la estrofa de una conocida canción escrita por el músico, poeta y compositor mexicano Alfonso Hernández Estrada, hemos de trasladarnos hacia el “*Nervio del Volcán*”, cuya nominación de su sencillo inaugural nos remite a los orígenes del vocablo latín *extremus* (lo más afuera). “*Afuera tú no existes, sólo adentro. Afuera no te cuido, sólo adentro. Afuera te desbarata el viento sin dudarlo. Afuera nadie es nada, sólo adentro.*”²

Sin embargo, a partir de la noción de sujeto propuesta por Lacan, podemos decir que, el cautivarnos por lo que aparentemente se torna como *-lo más afuera-* nos exhorta a reflexionar a propósito de *-lo más adentro-*. Debido a que el recorrido de un análisis sugiere una orientación similar a la travesía sobre la superficie de una banda de *moëbius*, puesto que, al explorar a nivel superficial la narrativa de los analizantes, será posible encaminarse hasta alcanzar una torsión que genera un desdoblamiento subjetivo. Es decir, establecer una lectura topológica sobre el reverso del discurso, dirigidos por la lógica, pero atolondrados por la lírica.

A tal efecto, el analizante en el transcurso de exponerse, interrogarse y desconocerse en un relato íntimo y lapidario; paulatinamente escucha, admite y tropieza con perplejidades en sus manifestaciones, al experimentar la extrañeza en el versar de sus palabras. Todo ello orientado por la presencia de un lector, mismo que escucha ese entrañable discurso ubicado por el analizante en un supuesto saber, pero sincrónicamente inmiscuido en un lazo transferencial que abre la posibilidad de que el padeciente reconstruya las ficciones de su historia. Hasta proceder a desmontar sus creencias, suposiciones, representaciones, imágenes y voluntades, aparentemente emitidas desde una identidad autónoma y originaria.

No obstante, Lacan nos permite reconocer al sujeto desde el anclaje a la lógica significante y, de ese modo, al “*inconsciente estructurado como un lenguaje*”³. El sujeto localizable mediante las formaciones lingüísticas del inconsciente; actos

² Fragmento de la canción «*Afuera*» escrita por Alfonso Hernández Estrada vocalista del grupo de rock mexicano Caifanes, incluida en el álbum *El nervio del volcán* como primer sencillo.

³ Lacan, Jaques, “*Los cuatro conceptos del psicoanálisis. Reseña del seminario de 1964*”, en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 206

fallidos, síntomas, sueños, lapsus y demás expresiones insólitas que ofrecen una potencial lectura, misma que de alcanzar la letra nos encauzará hacia una aproximación a la dimensión de lo real.

La disparidad de los sucesos adictivos, violentos, ansiosos o depresivos de la humanidad son el resultado del ensanchamiento de los umbrales culturales, cuyo extravío humanitario se ha focalizado en la propagación de la corriente mortífera capaz de conducir al exterminio del sujeto. No obstante, el psicoanálisis propone inicialmente acudir al sostén de la escritura, a través de la escucha analítica en el dispositivo clínico, pero simultáneamente en virtud de la constante apuesta disidente sobre la rigidez de los discursos sociales.

Debido a que, en la actualidad la apatía e insensibilidad humana, se tornan activamente proporcionales al crecimiento exponencial de la *reproducción digital*⁴ del ser (*ati*)borrado en estadísticas y en los inagotables modos extremos de vivir, consecuencia del *eco(nomía)* producido por una palabra cada vez más efímera, dirigida tenazmente a la descripción nosológica de fenómenos inhumanos y desprovista de fungir como sostén para lo singular. Resultado de la puesta en marcha de un sistema hegemónico donde los estándares premeditados manifiestan una especie de suicidio simbólico y aniquilación del sujeto, en aras de su cuantificación, estandarización y producción en serie.

Lo extremo está anclado al interior de los límites y prohibiciones de una cultura. El extremo, está también al borde de una clínica ortodoxa donde la inflexibilidad de intervención promueve una mayor sintomatología, al margen de una manufactura de presuntos analistas que insisten en acoplar la herencia de una teoría sobre la praxis de la escucha de lo singular. Partícipes de los conflictos imaginarios gestados en afiliaciones institucionales e inmiscuidos en contiendas fálicas respecto a la defensa de una supuesta verdad lacaniana.

⁴ Cfr. De Vos, Jan R. La psicologización y sus vicisitudes, Paradiso editores, S.A de C.V., México, 2019. Pp.145-187

En ese contexto, la clínica de lo extremo en psicoanálisis propone la plasticidad del encuadre, al sostener una escucha que vivifica la singularidad humana y que simultáneamente, exalta la capacidad estética de un sujeto que ha sido mutilado de sus extremidades frente a un Otro absoluto que le dirige, evalúa y cuantifica mediante un *proceder sanitario*. De ahí que, la clínica psicoanalítica no coincida con la visión regulatoria de la sintomatología, ni con el ideal de la medicalización general de la existencia. Dice Badiou (2003) *“Por cierto, al enumerar, administrar y ordenar los subconjuntos, re-presenta los términos ya estructurados por la naturaleza <<capitalística>> de la sociedad.”*⁵

Es decir, habría que considerar que *en el caso extremo y en el extremo de los casos*, también existe un sujeto encriptado en el corpus textual de una historia, así como la expresión de un mito individual, además de un marco de referencia sobre una realidad novelada a través de un particular anudamiento erótico y estructural con el lenguaje. Por esa razón, el psicoanálisis inicia la orientación del tratamiento comenzando con analizar la ligazón que tiene el sujeto con la palabra, en todo caso el goce de un cuerpo producido por el significante.

Dice Lacan en 1972:

*“Sustancia del cuerpo, a condición de que ella se defina solamente por lo que se goza. Solamente propiedad del cuerpo vivo, sin duda, pero no sabemos lo que es ser viviente, sino solamente en cuanto que un cuerpo, eso se goza. Y más: caemos inmediatamente sobre esto, que no se goza más que por corporizarlo de manera significativa.”*⁶

⁵ Badiou, Alain. *“El ser y el acontecimiento”*, Manantial, Buenos Aires, 2003, p. 126

⁶ Cfr. Lacan, Jacques, Versión crítica del seminario 20, Otra vez/Encore (1972-1973) corresponde a la traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte, Sesión del 19 de diciembre de 1972. Inédito

De cierta forma, la orientación de la cura en psicoanálisis se forja sobre el camino (*Tao*⁷) a la letra, edificada desde los trazos, trozos y trizas que resuenan al andar. Al soportar con franqueza y valentía un recorrido conformado por una serie de demandas que persisten en bordear lo inefable de un extremo a otro, cuya pretensión insiste en escribir la imposibilidad. A saber, *lo real que no cesa de no escribirse*⁸.

Desde este punto de vista, al extremo de la demanda habrá de contornearse la directriz de un deseo, cuya escritura se engendra al erosionar el semblante sostenido en un lugar constitutivo frente al Otro, digamos, el análisis ocasiona un desgaste constante del posicionamiento que el sujeto reclama preservar a partir de la lógica de su fantasía. Misma construcción con la que éste ha pretendido responder a una interrogante constitutiva, "*Che vuoi?*"⁹ que el dispositivo analítico permite desplegar mediante la intervención sobre las situaciones comandadas por los fenómenos de la transferencia.

La experiencia en análisis nos confronta constantemente con el abismo, el horizonte y lo extremo. Aun cuando, *de canto en canto se agota el encanto*, al construir un decanto que agujerea el semblante para cimentar la letra; cuyo litoral acuña en su recorrido un soporte que anuda lo que anteriormente se encontraba a la deriva. Usanza determinada por los analizantes como instantes en el que las coordenadas se han perdido, extraviado y corroído. No obstante, el análisis ha permitido con su oleaje retomar el ritmo para lograr navegar en un mar de incertidumbres, pero ahora

⁷ Tao está dotado de un doble sentido: El Camino y la Voz. El Tao significa, pues, un orden de la vida al mismo tiempo que un orden de la palabra. Cfr. Cheng, Françoise, Lacan y el pensamiento chino (1998), en Lacan el escrito, la imagen. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2001. Pp.167

⁸ Cfr. Lacan, Jacques, Versión crítica del seminario 20, Otra vez/Encore (1972-1973) corresponde a la traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte, Sesión del 19 de diciembre de 1972. Inédito

⁹ Cfr. Lacan Jacques, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1960) en: Escritos 2/ por Jaques Lacan; rev. Con la colaboración del autor y de Juan David Nasio ; tr., Tomás Segovia, Armando Suárez.-3ª ed.rev y corr.- México: Siglo XXI,2009. Pp. 775

entretejido con el creativo acontecer de su palabra. Mecanismo singular con el que el analizante se atreve a timonear sobre el abismo del lenguaje.

Actualmente los desafíos para la clínica psicoanalítica podrían parecernos extremos; sin embargo, son el resultado de una época paradójica de extrema rigidez y/o soltura, mismo contexto en el que los discursos en tanto fluidos significantes han desbordado las represas; adicionalmente, los constantes escurrimientos han logrado erosionar las estructuras y categorías que en años anteriores funcionaban como puertos de partida y de llegada. Pareciera que se han desgastado los bordes; pero quizá solo se han demarcado las costas, hasta el punto en el que la marea ha invadido los refugios y alberges que proporcionaban cierta hospitalidad ontológica sobre el lenguaje.

En la actualidad, la nominación Occidental no ha de responder a las diversidades contextuales, dado que lo extremo más allá de acotar los límites, terminaría por difuminarlos; motivo por el cual, en la clínica de lo extremo no es factible atenerse al método que promueve domeñar las pulsiones mediante represas clasificatorias cada vez más incluyentes, ya que la categorización no cesa de no escribir el estilo del *trazo unario*¹⁰.

“Vale decir, nos hemos dejado fascinar por los Extremos, que se separan en identidades, porque están cómodamente señalados (...) pero es sin embargo en el “entre” donde eso pasa (“eso”: lo indeterminado por transición)”¹¹

De tal manera, que continuar con la ortodoxia de la praxis, únicamente habrá de promover una rudeza teórica sobre el proceder de un tratamiento, una expectativa focalizada en sostener un resultado ideal de la práctica clínica, una resistencia brutal ante el decir de los analizantes y un soporte genérico de la función como analistas.

¹⁰ Lacan, Jacques. La identificación: Seminario IX (1961-1962). —Inédito—, Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte. Clase del 13 de diciembre de 1961, P.3

¹¹ Jullien, Françoise. “Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis”. El cuenco de plata, 2013. Buenos Aires. P. 132

El estilo surge al extremo del significante, aunado al litoral del sentido, engendrado retroactivamente a través del eco permanente que se escucha sobre *lo que se lee en lo que se dice*; ya que al extremo del discurso se produce una letra, soporte material con el que el sujeto consigue transitar líricamente sobre las inmensidades marítimas de su fantasía. Convertido en un viajero que versa sobre el oleaje de la palabra, distinto al navegante perdido entre el océano discursivo.

Así que si sesos-tiene el encuadre será solamente recurriendo a los surcos que se escriben a través del camino que tome la palabra, por ende, habría que sujetarse a la lectura y no sólo permanecer obstinado a *delimitar, porque del imitar surge lo que* Lacan en 1974 advierte sutilmente en la tercera:

“No hay un solo discurso en el que el semblante no lleve su voz cantante. No veo por qué se salvaría el recién llegado, el discurso analítico. Tampoco es un motivo para que, en ese discurso, so pretexto de que recién llegó, se sientan incómodos hasta el punto de convertirlo, según la usanza en que apertrechan sus colegas de la Internacional, en un semblante ostentado. (...) Sean entonces más sueltos, más naturales cuando reciban a alguien que viene a pedirles un análisis. No se sientan obligados a darse importancia. Aun como bufones, que estén se justifica. No tienen, sino que ver mi televisión. Soy un payaso. Sigán el ejemplo, ¡y no me imiten! ¡La seriedad que me anima es la serie que ustedes constituyen!”¹²

En ese sentido, lo extremo de la clínica psicoanalítica se produce al sostenerse al encuentro del *vacío*¹³, cuya potencia hace escritura de la imposibilidad, por medio

¹² Lacan, Jaques, La Tercera (1974). En Intervenciones y textos 2, Buenos Aires, Editorial Manantial, 2010. Pp.81

¹³ Desde la óptica de la poética china, el vacío es un elemento dinámico y activo. Ligado a la idea de alientos vitales y al principio de alternancia, constituye el lugar por excelencia donde se operan las transformaciones y es posible alcanzar la verdadera plenitud al introducir discontinuidad y reversibilidad en un sistema determinadamente rígido. Cfr. Françoise Cheng, Vacío y Plenitud. Editorial Siruela. Madrid. 2016

de la constante erosión significativa, para así reconstruir en análisis una grafía que ciñe el camino producido al andar.

En todo caso, alcanzar el extremo con la palabra hasta producir un anudamiento singular que genera el deseo de seguir transitando una vida *que lo cuente, que loco ente y que elocuente*. El sujeto desvalijado, pero provisto de otra medida que le concede la *poiesis* en la repetición. El extremo de la cura se encuentra en medio del cielo y el mar, puesto que en medio de *locura y lo cura* está el vacío, ese que permite escuchar algo distinto en lo que asemeja identidad.

“Es por ello que la palabra de Confucio no interviene sino puntual y mínimamente, evitando la frontalidad: cuando uno se ha dado cuenta que la mente del otro es receptiva, basta entonces con dejar salir una palabra, de soslayo, es decir, acerca de cualquier cosa que se presente, antes que dar ostensible y deliberadamente una lección, para que el otro, intrigado, desconcertado, desamparado, al fin ceda (en sus prejuicios) y “realice” (lo que corresponde al “camino”)”¹⁴

Será entonces, aquí, a la mitad del camino hacia lo extremo que nos acercamos a los cinco conceptos propuestos al psicoanálisis por Françoise Jullien: *Disponibilidad, alusividad, sesgo, des-fijación y transformación silenciosa*.

El primero de ellos, *-la disponibilidad-* según Jullien concierne a la función como analista, ya que expresa una posición de apertura, de flexibilidad y de no fijación al saber sino de sorpresa ante el acontecimiento de la verdad *“alétheia”*, que en palabras de Heidegger se define como: *“Algo verdadero es algo no oculto.”¹⁵*

Quizá al mantenerse no culto, sea posible estar disponible y soportar la carencia en ser, para *“captar el habla del analizante conservando abiertas todas las posibilidades, sin proyección ni prevención, de modo de no desatender lo que puede ser significativo”¹⁶* para propiciar la fabricación de la escritura en análisis de quien

¹⁴ Jullien, Françoise. *“Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis”*. El cuenco de plata, 2013. Buenos Aires. P. 77

¹⁵ Heidegger, Martin. *“De la esencia de la verdad”*. Herder. Barcelona, 2007. P. 21

¹⁶ Jullien, Françoise. *“Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis”*. El cuenco de plata, 2013. Buenos Aires. P. 128

procede a consultarnos. Ya que actuar bajo cualquier expectativa, así sea la de fomentar el bienestar sugeriría una *im-posición* para el analizante.

Por otra parte, Jullien recurre al concepto *-alusión-* como la vía que llevará al analizante a la construcción de su deseo. Al prestarse a las alusiones y no a las significaciones. *“Ad-lucere, que en sentido propio es ir a “jugar” alrededor, “cerca”. Como los delfines que se acercan y juegan junto al barco... o como el mar se acerca a jugar a la orilla... La alusión consiste en que lo que se dice, precisamente porque está alejado de lo que se quiere decir, hace experimentar más íntimamente lo mentado, ofreciéndolo para que sea descubierto”*¹⁷ a lo largo del juego de palabras.

Lacan reconoce que el sentido como efecto del movimiento significante, luego de extenderse mediante diversas inversiones, reversiones, subversiones, intervenciones, retruécanos, ambigüedades y polisemias, habría de llegar a un *Vacío-intermedio*¹⁸ hasta terminar por atolondrarse, disolverse y desgastarse. Dice Lacan en la clase del 11 de enero de 1977 del seminario *titulado L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre* *“no hay que eliminar la lógica, pero hay que eliminar la gramática”*¹⁹.

Por su parte, según la propuesta de Françoise Jullien: *-el sesgo, lo oblicuo y la influencia-*, responden al riesgo de afrontar la verdad de lo desconocido a través de una estrategia que no sigue un método definido de antemano, sino que el analista habrá intervenido mediante una verdad que se manifiesta de manera oblicua, sobre los sesgos que habrán de revelarse en el campo poético del lenguaje.

Es decir, actuar abiertamente para interpretar paralelamente sobre lo impensado, *“sin que sea algo previsto ni improvisado, que no nos encuentre ni preparados ni*

¹⁷ Ibidem P.54

¹⁸ Cfr. Rivas, Daniela Elizabeth (2016). Lacan y la influencia China. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

¹⁹ Lacan, Jacques, El seminario libro 24: El fracaso del Un desliz es el amor (1976-1977), Establecimiento de Alberto Sladogna, y el colectivo Travesuras eróticas Miembros de La École lacanienne de psychanalyse, México D.F., Editorial Artefactos, 2008. Pp. 73

*desarmados.*²⁰ Sino que, a través de la función del vacío como objeto irreductible, el análisis propicie la apertura de la dimensión ética sobre lo extremo. Y no se someta a la lógica de un simple ejercicio técnico, pragmático o utilitario.

En ese contexto, la orientación de la cura para Jullien, *“requiere de una trayectoria oblicua cuyo sesgo responde a un recorrido más largo, que tolera los desvíos, acepta los meandros. Y al ser menos agresiva, permite más juego (el juego de lo alusivo); puesto que no interviene mediante la fuerza, sino orientada por un despliegue ligado a lo que logra emanar de la palabra”*²¹

Hasta este momento el extremo pareciera ser vislumbrado a la orilla del discurso; a la distancia del trayecto, al final de la ruta o a la orilla del camino. No obstante, para Lacan el litoral entre el goce y el saber se constituye paulatinamente a partir del movimiento, la erosión y el desgaste del significante. A saber, la letra engendrada al borde de la lectura de lo que se escucha en análisis; tal como una consecuencia del atravesamiento del semblante.

Dice Lacan en 1971 en su texto titulado *Lituraterre*:

“Lo que de goce se evoca en cuanto se rompe un semblante, he ahí lo que en lo real se presenta como erosión.

*Es por el mismo efecto que la escritura es en lo real la erosión del significado, lo que ha llovido del semblante en tanto que él hace el significante. Ella no calca a éste, sino sus efectos de lengua, lo que se forja de ésta por medio de quien la habla.”*²²

Al seguir el curso de la palabra, transitar sobre sus equivocidades y ramificarse entre sus tempestades, hemos de experimentar ese sutil movimiento, soplo de voz, que

²⁰ Jullien, Françoise. “Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis”. *El cuenco de plata*, 2013. Buenos Aires. P. 72

²¹ Cfr. *Ibídem* P.90

²² Lacan, Jaques. *Lituraterre*. Publicado originalmente en la revista *Littérature*, nº 3, 1971, número consagrado a “Literatura y psicoanálisis” Anexo a la clase del 12 de mayo de 1971 del Seminario 18, De un discurso que no sería (del) semblante, 1971. Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte.

Françoise Jullien entrevé desde la *“Des-fijación”*: Noción Oriental que está relacionada con *“la operación de des-atascamiento que se produce entonces en la cura volviendo a poner en movimiento (o “en marcha”, como se dice familiarmente) aquello que, por adherirse al punto del trauma, quedó fijado y ya no permite avizorar un futuro ni avanzar”*²³. En todo caso, arreglárselas con el atolladero, la impotencia y la parálisis que no permite el *hablar franca y libremente*²⁴.

La *“des-fijación”* opera sobre la constitución psíquica, de manera que nuestra vitalidad siga el curso de la vida; despojados de la rigidez de las categorías indoeuropeas comandadas por la herencia de un lenguaje sacralizado y romántico, cuya colonización ha sugerido la intransitividad, la quietud y el estancamiento de la cosmovisión del ser humano.

En relación al comentario anterior, Jullien insiste en que *“Los pensamientos del Extremo Oriente, en cambio, debido a que no están constituidos por la fijación en el Ser, ni tampoco en la Verdad, y que son libres por consiguiente del poder determinante y sobre todo asignante del logos, han estado particularmente atentos a ese “entre” donde todo pasa: el “entre” (jian) que en primer lugar es el “entre Cielo y Tierra” similar al gran soplo del cual se dice “vacío, no está en calma, y cuanto más se lo mueve, más se retira”*.²⁵

Finalmente, la apertura del vacío en psicoanálisis, habrá de propiciar los ecos que forjan la escritura de la imposibilidad, al acuñar en análisis los instantes asociados al encuentro con la dislocación de sentido, tal como una *transformación silenciosa*, misma concepción propuesta por Jullien *“que se produce sin ruido, y por lo tanto de la que no se habla. Silenciosa en dos sentidos: actúa sin hacer escándalo, y no se piensa en hablar de ello”*²⁶

²³ Jullien, Françoise. *“Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis”*. El cuenco de plata, 2013. Buenos Aires. P. 128

²⁴ Aludimos al término griego Parresia, que según Foucault se traduce como *“Una manera franca de decir la verdad”* Cfr. Foucault, Michel. El gobierno de sí y de los otros: Curso en el Collège de France (1982-1983). Ciudad de México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2017. P.70

²⁵ *Ibidem*. P. 132

²⁶ *Ibidem* P. 113

El analizante se transforma silenciosamente, atraviesa un sendero que comienza en un discurso *cerrado* hasta alcanzar un *ser errado*, abierto a las dimensiones inéditas de la ética de un deseo que se gesta *entre lo que se dice y lo que se escucha*. El sujeto como un ser errante y constituido entre equivocidades significantes, *entre lo que se lee y lo que se escribe*, a través del constante reencuentro con la imposibilidad, cuyo litoral se acuña en medio del vacío.

Desde este punto de vista, la orientación de la cura en psicoanálisis habrá de seguir el camino (*Tao*) que se construye mediante el *Wu-Wei*²⁷, concepto oriental que se refiere a la *acción sin esfuerzo*²⁸, misma noción que Lacan conocía detalladamente como resultado de sus estudios en sinología con su querido maestro Paul *Demiéville*²⁹ y a raíz de su relación con el calígrafo, traductor y poeta Françoise Cheng.

En última instancia, el poder de *la acción sin esfuerzo (Wu-wei)*, al no ser precisamente un acto pasivo, inmóvil o inoperante, sino una forma de proceder mediante el movimiento, misma jugada que habrá de sustraer la rigurosidad de sentido a través de la fluidez de su *no-acción*. Es decir, erosionar el semblante para alcanzar la apertura del sendero del vacío y encauzar al sujeto al margen de lo real.

En consecuencia, acceder a la travesía de un análisis, cuya experiencia implica un riesgo, mismo que abre el espacio a lo desconocido y a lo incierto. El riesgo de afrontar la verdad fuera de un contexto sometido al orden de una razón normalizadora. Padecer el *pas-de-sens, suscitado en virtud de* la discontinuidad y la irrupción del vacío en el decir, hablar y actuar. Finalmente aparecer libre de esencias, sentencias y extremos establecidos.

²⁷ Lacan, Jacques. De un discurso de que no sería (del) semblante: Seminario XVIII (1971). —Inédito—, Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte. Clase del 13 de diciembre de 1961, P.13

²⁸ Wu-Wei es un término chino, que proviene de la tradición taoísta y que a priori se puede traducir como “No Acción”, “falta de acción” o “acción sin esfuerzo”, aunque este significado tiene muchos matices. Cfr Tucci, Norberto. Wu wei. el arte del no hacer y fluir, ela (ediciones librería argentina), 2021. Buenos Aires. P 13

²⁹ Lacan, Jacques. De un discurso de que no sería (del) semblante: Seminario XVIII (1971). —Inédito—, Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte. Clase del 13 de diciembre de 1961, P.13